

¿QUÉ ES LA VOCACIÓN SACERDOTAL?

La vocación sacerdotal es la entrega personal para manifestar la presencia real de Cristo en medio de los hombres de hoy. El sacerdote hace presente a Cristo en nuestro mundo.

El sacerdocio tiene tres características:

- Evangelizador: El sacerdote es el primer enviado para cumplir la misión de anunciar la Buena Nueva hasta los confines de la tierra.

- Cultural: Es el vínculo sacramental que une la acción litúrgica a lo que dijeron y realizaron los apóstoles, y por ellos a lo que dijo y realizó Cristo, fuente y origen de los sacramentos.

- Pastoral: Es animador de la comunidad cristiana: los reúne y los mantiene en la unidad en el nombre del Señor, los hace tomar conciencia de bautizados y los encamina a la edificación de la comunidad, los motiva a desempeñar la misión y a ser testigos de los valores cristianos.

En cuanto a su ser y quehacer, los sacerdotes, son consagrados y destinados a apacentar al pueblo de Dios, según el grado que cada uno desempeña en persona de Cristo Cabeza.

¿QUÉ ES UN SEMINARIO?

El seminario es una casa de formación para jóvenes y adultos, que de manera voluntaria y aceptados por las autoridades eclesíásticas de las que depende, inician un itinerario de formación que los conduce al ministerio sacerdotal.

En la Iglesia católica suelen pertenecer a la diócesis bajo la autoridad del obispo. En muchas de estas diócesis existe también el “**Seminario menor**” que no es otra cosa que un colegio al que los menores pueden ir desde la educación básica a la secundaria, con la idea de discernir su posible llamada al ministerio sacerdotal

TESTIMONIOS DE SEMINARISTAS MENORES

Voy a contaros lo que me ha traído al Seminario y como Dios me ha guiado hasta aquí. Todo empezó cuando era pequeño. Mis padres no eran de ir a la iglesia pero mis abuelas me hicieron conocer a Cristo. Yo jugaba con dos imágenes de la Virgen, que por cierto no sabía muy bien lo que era. Cuando me hice un poco más mayor Dios me invitó a ir a la iglesia por medio de la catequesis de la primera comunión. Lo que más me gustaba de la catequesis era estar en la iglesia. Cuando hice mi primera comunión al comulgar sentí que Dios habitaba en mí, que había descubierto a un amigo que nunca falla. Pasaron unos cuantos años, que por cierto los pasé muy bien, en mi parroquia de monaguillo.



Un seminarista de mi pueblo nos invitó a toda la parroquia a ir al festival de la Canción Vocacional. Ese día noté que Dios me llamaba a ser sacerdote. En un momento me rondaron

muchas preguntas en la cabeza. Pero Dios puso a un seminarista del Menor en mi camino para resolver esas preguntas tan complicadas. Yo me fui del festival de la Canción Vocacional pensando durante todo el camino en esas preguntas tan curiosas.

Cuando llegué al pueblo mi cura empezó a hablarme de sus años en el Seminario Menor, que antes estaba en Moncada. Y un día me dije a mí mismo: ya no puedo más. Tengo que ir al seminario! Otro día fui a hablar con mi cura y le dije que quería ir al Seminario y él me dijo que iríamos. Fui a verlo y hablé con D.Pablo. Me enseñó el Seminario y me gusto mucho. Me invito a ser seminarista y el 10 de septiembre empecé el Seminario. Estos días en el Seminario están siendo fantásticos. Al principio heché de menos a mi familia. Pero gracias a los seminaristas, que me ayudaron a descubrir que esto es como mi otra familia. Y por todo ello doy gracias a Dios!

Xavi Lapeña

La vocación al sacerdocio es “un misterio de amor entre un Dios que llama por amor y un hombre que responde libremente y por amor”. La vocación como tal, no se puede



definir, puesto que se trata de una experiencia personal con Jesús, donde Dios obra en cada persona de manera diferente. Una persona descubre la llamada que Jesús le hace, en su día a día, mediante personas, hechos y obras. No se experimenta con una llamada telefónica ni con un mensaje vía “Whatsapp”, sino que es una misión que Dios tiene reservada sólo para tí a la cual te sientes atraído por su rostro misericordioso.

Esta misión que Él te ha encomendado no es cosa de un día por el otro, puesto que desde el vientre materno, te tiene reservado ya, este gran privilegio, y poco a poco, en tu vida lo descubres y se te hace presente. La vocación sacerdotal no es una carrera con una meta definida sino que es una historia de amor con los hermanos que más lo necesitan. El sacerdote está llamado a ser puente entre Dios y los hombres, porque muchas personas necesitamos este encuentro con Jesucristo que se nos hace presente en la Eucaristía.

Cuando Dios llama a una persona a seguirlo, se basta de mil casualidades para revelarlo, como cualquier historia de amor, donde desde el primer instante se da el amor a primera vista. Aunque uno a priori no lo quiera admitir o aceptar, pero Dios, como un padre que quiere lo mejor para sus hijos, insiste en varios momentos de la vida, ya seamos niños, jóvenes o ya más mayores.

Toni Salord